

1. El impacto de la pandemia por la COVID-19 en las brechas de género en América Latina. Un estudio de mediano plazo (2014-2022)

Eugenio Actis Di Pasquale¹

Introducción

La crisis económica, sanitaria y humanitaria generada como consecuencia de la pandemia por la COVID-19 fue desigual entre países, habida cuenta de las diferencias estructurales y la evolución que ya presentaban durante los años previos. Tal como se destaca en la bibliografía, la región de Latinoamérica y el Caribe entre los años 2014 y 2019 estuvo prácticamente estancada: el crecimiento promedio había sido de sólo 0,3%, razón por la cual se produjo una disminución del PIB por habitante en el período (CEPAL, 2021a).

En este contexto, irrumpe la pandemia y los distintos países fueron tomando medidas sanitarias de contención y distanciamiento social que afectaron a la economía y el mundo del trabajo. Esto provocó caídas en los niveles de producción que alcanzaron el 40% en algunos países durante abril y mayo, llegando al 9,1% en el conjunto de la región durante 2020. De acuerdo a Maurizio (2021) la tasa de ocupación promedio llegó en 2020 a un mínimo histórico y significó que más de 26 millones de personas perdieron sus puestos de trabajo.

A partir de este contexto y teniendo en cuenta las tendencias de mediano plazo del mercado de trabajo de cada país, en este capítulo analizamos el impacto diferencial entre mujeres y varones debido a la pandemia por COVID-19 y la salida de esa crisis en una etapa que denominaremos pospandemia. Para ello abordaremos las problemáticas a partir de las si-

¹ Grupo Estudios del Trabajo (CIEyS-FCEyS-UNMdP). E-mail: edipasq@mdp.edu.ar

güentes dimensiones que conforman las tres secciones del presente estudio: 1) participación laboral, ocupación y desocupación, 2) segregación ocupacional y brecha salarial, y 3) acceso a la protección y seguridad social.

El período de análisis lo comenzamos en 2014, lo que nos permite estudiar las tendencias de mediano plazo (prepandemia), habida cuenta del período de estancamiento económico en la región de Latinoamérica. Luego con información trimestral, lo ocurrido durante el año 2020 (pandemia) y la salida de la crisis entre 2021 y 2022 (pospandemia). La fuente de datos utilizada es la plataforma estadística de la OIT denominada ILOSTAT² que permite cierta comparabilidad entre países. La región de Latinoamérica y el Caribe (LAC) está conformada por 33 países, sin embargo, una gran parte de estos tiene incompleta la serie de indicadores trimestrales para el período bajo análisis. En este sentido, aclaramos para cada uno de los indicadores la cantidad de países con los que se cuenta información, que son como máximo trece.

Participación laboral, ocupación y desocupación

En esta sección se analizan las tasas básicas de mercado de trabajo tanto para mujeres como para varones de 15 y más años: tasa de participación (cociente entre la Población Económicamente Activa –PEA– y la Población Total), tasa de empleo (cociente entre la Población Ocupada y la Población Total) y tasa de desocupación (cociente entre la Población Desocupada y la PEA). En un primer apartado se analiza la dinámica prepandemia en el período 2014-2019 y luego los efectos negativos durante la pandemia seguida de la posterior recuperación en 2021 y 2022.

Desaceleración y reducción de las brechas de género (2014-2019)

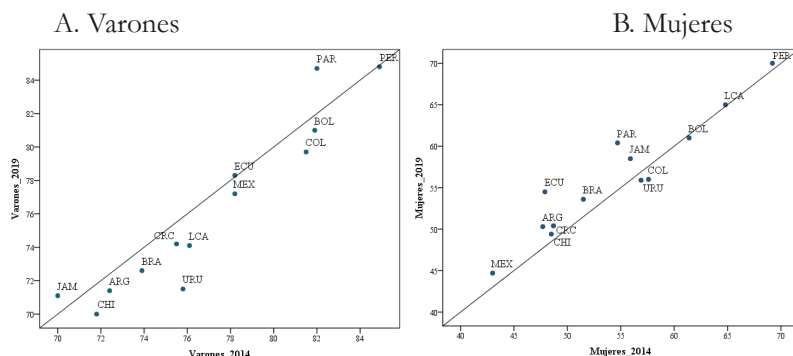
Los años previos a la declaración de la emergencia sanitaria mundial por la COVID-19, América Latina venía experimentando una desaceleración en el crecimiento de la participación laboral femenina, en comparación con el registrado en la segunda mitad del siglo XX (Gasparini & Marchionni, 2015)³. La comparación de los valores alcanzados en 2014 y

2 Más información en: <https://ilostat.ilo.org/es/about/get-started/>

3 Este cambio se registra a partir de los primeros años de la década del 2000. Sin embargo, el caso de Argentina fue una excepción dado que a partir de ese momento se produjo un estancamiento en la participación femenina, situación que fue matizada con

2019 da cuenta que en la mayor parte de los países la participación laboral femenina aún continuaba en aumento. Como contrapartida, las variaciones de la tasa de participación masculina fueron eminentemente negativas (Gráfico 1.1). Estos cambios provocaron que la brecha entre la tasa de participación femenina y masculina se reduzca en todos los países, excepto en Colombia. No obstante, esa diferencia aún seguía siendo superior a 20 puntos porcentuales (p.p.) en más de la mitad de los países, llegando a 32,5 p. p. en México.

**Gráfico 1.1 América Latina (13 países):
Tasas de participación femenina y masculina (en porcentajes).
Población de 15 y más años (2014 y 2019).**



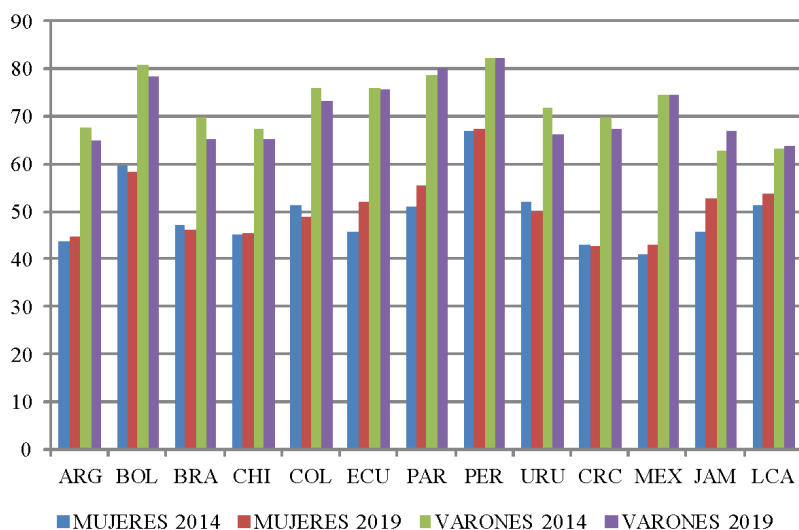
Fuente: elaboración propia en base a datos ILOSTAT.

*debido a que no se encuentra disponible el dato de 2014 para Santa Lucía, se utilizó el más cercano disponible, 2017.

Respecto al nivel de empleo la situación fue similar. La tasa de empleo femenina aumentó en los distintos territorios de la región, excepto en Bolivia, Brasil, Colombia y Uruguay, llegando en promedio al 50% de las mujeres en edad de trabajar. Por el contrario, la tasa de empleo masculina disminuyó en la mayor parte de los países (Gráfico 1.2), ubicándose en promedio en el 71%. En este sentido, al igual que en la participación laboral, si bien la brecha entre mujeres y varones se redujo de manera considerable entre 2014 y 2019, aún persistían amplias diferencias en todos los países. Las brechas más elevadas se presentaban en México (31,4 p.p.), Paraguay (24,8 p.p.), Costa Rica (24,6 p.p.) Colombia (24,5p.p.) y Ecuador (23,8 p.p.).

algunos años de descenso (Beccaria et al., 2017).

Gráfico 1.2 América Latina (13 países): Tasa de empleo por sexo (en porcentajes). Población de 15 y más años (2014 y 2019).

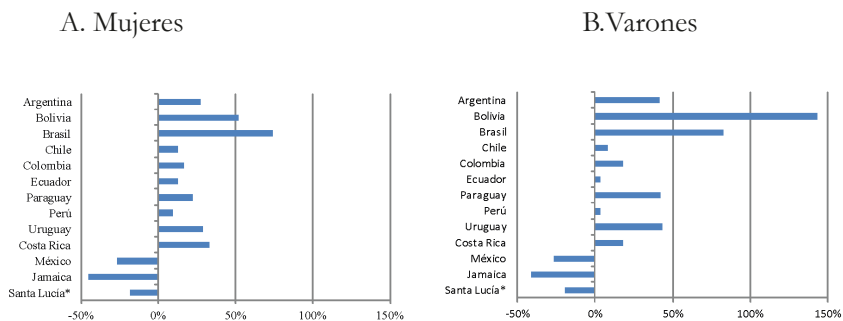


Fuente: elaboración propia en base a datos ILOSTAT.

*debido a que no se encuentra disponible el dato de 2014 para Santa Lucía, se utilizó el más cercano disponible, 2017.

El período 2014-2019 fue el de menor crecimiento para las economías de América Latina y el Caribe en las últimas siete décadas (CEPAL, 2019). Es más, algunos países de la región entraron en fases de recesión, tal como sucedió en Argentina desde mediados de 2018. Es por este motivo que las tasas de desocupación mostraron aumentos generalizados en la mayor parte de los países (Gráfico 1.3). Y en aquellos en los que la tasa masculina se incrementó en mayor proporción que la femenina, la brecha se redujo (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Paraguay y Uruguay). Sin embargo, en todos los países de la región (excepto México) las tasas de desempleo femeninas continuaban siendo considerablemente superiores a las masculinas, tal como venía sucediendo en los años anteriores (CEPAL, 2014).

Gráfico 1.3 América Latina (13 países). Variación de las tasas de desocupación femenina y masculina (en porcentajes). Población de 15 y más años (2014 y 2019).



Fuente: elaboración propia en base a datos ILOSTAT.

*debido a que no se encuentra disponible el dato de 2014 para Santa Lucía, se utilizó el más cercano disponible, 2017.

La dinámica del mercado de trabajo durante este período la podemos resumir a través del análisis conjunto de las tres tasas básicas presentadas: tasa de participación (TP), tasa de empleo (TE) y tasa de desocupación (TD). Respecto a las mujeres, podemos determinar cuatro grupos de países con comportamientos similares: 1) Mayor incremento de la TE que de la TP, con lo cual cae la desocupación (México, Jamaica y Santa Lucía); 2) Mayor aumento de la TP que de la TE, por ende, aumenta la desocupación (en Argentina, Ecuador, Paraguay y Perú, probablemente por efecto trabajador adicional); 3) Crece la TP y disminuye o se mantiene la TE, con lo cual, también crece la desocupación (Brasil, Chile y Costa Rica); y 4) Mayor descenso de la TE que de la TP, entonces creció el número de desocupadas (Bolivia, Colombia y Uruguay). Por su parte, en el caso de los varones, el comportamiento preponderante fue este último (Tabla 1.1).

Tabla 1.1 América Latina (13 países). Resumen de la dinámica laboral prepandemia. Población de 15 y más años (2014 y 2019).

Región/ Países	MUJERES		VARONES	
	Tasa de participación (TP) vs Tasa de Empleo (TE)	Cantidad de desocupadas	Tasa de participación (TP) vs Tasa de Empleo (TE)	Cantidad de desocupados
<i>Sudamérica (9/12)</i>				
Argentina	Mayor incremento en la TP que en la TE	+	Mayor disminución en la TE que en la TP	+
Bolivia	Disminuye la TE y se mantiene constante la TP	+	Mayor disminución en la TE que en la TP	+
Brasil	Aumenta la TP y disminuye la TE	+	Mayor disminución en la TE que en la TP	+
Chile	Aumenta la TP y se mantiene constante la TE	+	Mayor disminución en la TE que en la TP	+
Colombia	Mayor disminución en la TE que en la TP	+	Mayor disminución en la TE que en la TP	+
Ecuador	Mayor incremento en la TP que en la TE	+	Se mantienen constantes	=
Paraguay	Mayor incremento en la TP que en la TE	+	Mayor incremento en la TP que en la TE	+
Perú	Mayor incremento en la TP que en la TE	+	Se mantienen constantes	=
Uruguay	Mayor disminución en la TE que en la TP	+	Mayor disminución en la TE que en la TP	+
<i>Centroamérica y México (2/8)</i>				
Costa Rica	Aumenta la TP y disminuye la TE	+	Mayor disminución en la TE que en la TP	+
México	Mayor incremento en la TE que en la TP	-	Disminuye la TP y se mantiene constante la TE	-
<i>Caribe (2/13)</i>				
Jamaica	Mayor incremento en la TE que en la TP	-	Mayor incremento en la TE que en la TP	-
Santa Lucía*	Mayor incremento en la TE que en la TP	-	Disminuye la TP y se mantiene constante la TE	-

Fuente: elaboración propia en base a datos ILOSTAT.

*debido a que no se encuentra disponible el dato de 2014 para Santa Lucía, se utilizó el más cercano disponible, 2017.

Es decir, en el período previo a la pandemia, la mayoría de los países de la región estaban experimentando aumentos en la participación femenina, a la par que caía el empleo masculino. Sin embargo, ese crecimiento se expresaba preferentemente como desocupadas, dado que no siempre se correspondía con una mayor inserción ocupacional. Ello, sumado a los países en que se destruyó empleo femenino, hizo que la región se encuentre al final de 2019 con un mercado de trabajo deteriorado.

El impacto de la pandemia y la recuperación pospandemia

La crisis generada por la pandemia del COVID-19 impactó negativamente en la ocupación y en las condiciones laborales de las mujeres en América Latina y el Caribe, generando un retroceso de más de una década en los avances logrados en materia de participación laboral (CEPAL, 2021b).

Como era de esperar, los niveles de desocupación se dispararon, aunque a diferencia de otras crisis económicas, ese aumento no fue proporcional a la disminución en el nivel de empleo, habida cuenta de las distintas medidas de aislamiento que se establecieron en cada país que impedían la circulación para la búsqueda de un trabajo. En este sentido, el aumento de la tasa de desocupación se encuentra explicado en una baja proporción por el mayor número de desocupados, y en un mayor porcentaje por la menor participación en el mercado de trabajo (equivalente a la menor cantidad de ocupados). Por ende, la inactividad alcanzó niveles máximos históricos en la mayor parte de la región.

Por otra parte, se presentaron diferencias entre sexos tanto en el nivel de desocupación alcanzado como en el momento del año en que se alcanzó el valor más alto en este guarismo. Respecto a lo primero, en la mayor parte de los países, la desocupación masculina aumentó en mayor proporción que la femenina, lo que generó que la brecha se reduzca hasta llegar a invertirse en algunos países (como el caso de Perú y México), fenómeno que ocurre en forma regular durante las crisis económicas (CEPAL, 2014). En cuanto a lo segundo, el mayor incremento interanual para los varones se dio prioritariamente en el segundo trimestre de 2020, mientras que para las mujeres fue durante el tercer trimestre de ese año (sólo en Argentina, Colombia y Ecuador se dio en el segundo trimestre). Incluso en Uruguay la mayor tasa de desocupación femenina se alcanzó durante el último trimestre de 2020. Los factores que determinan este comportamiento diferencial se pueden encontrar asociados a la mayor carga de los cuidados por parte de las mujeres. En rigor, al estar suspendidas las clases en la mayor parte de los países⁴ y al ser las mujeres quienes realizan la mayor parte de las actividades de cuidado de dependientes, la participación en el mercado como buscadoras de empleo se demoró un trimestre más que en el caso de los varones. Asimismo, otro factor puede estar relacionado con el efecto trabajador(a) adicional de grupos poblacionales de menores ingresos familiares o bien que sufrieron las mayores pérdidas de fuentes

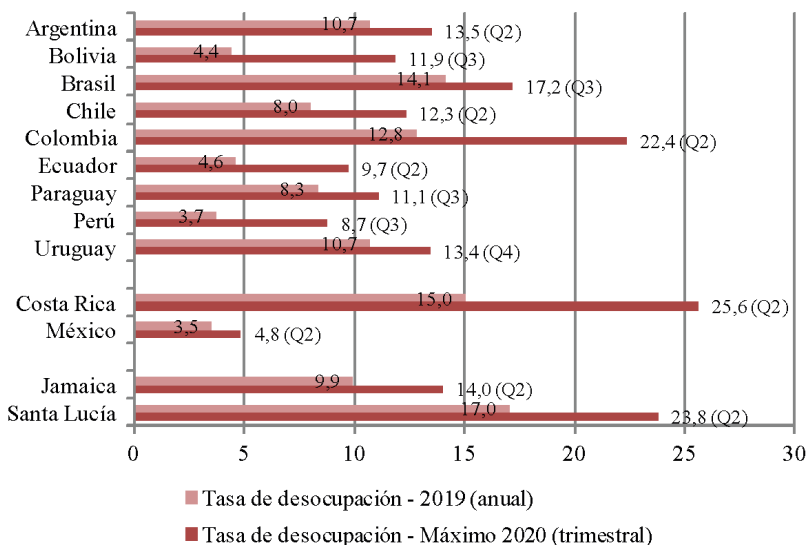
4 En el segundo trimestre de 2020, 32 de los 33 países de LAC cerraron sus establecimientos, y en el tercer trimestre fueron 25 (CEPAL-UNESCO, 2020).

de ingresos. Como se demuestra en diversos estudios, la respuesta de trabajadoras secundarias se da con cierto rezago a la disminución del ingreso total familiar o bien al aumento de la desocupación de los jefes de hogar (Actis Di Pasquale y Gallo, 2020).

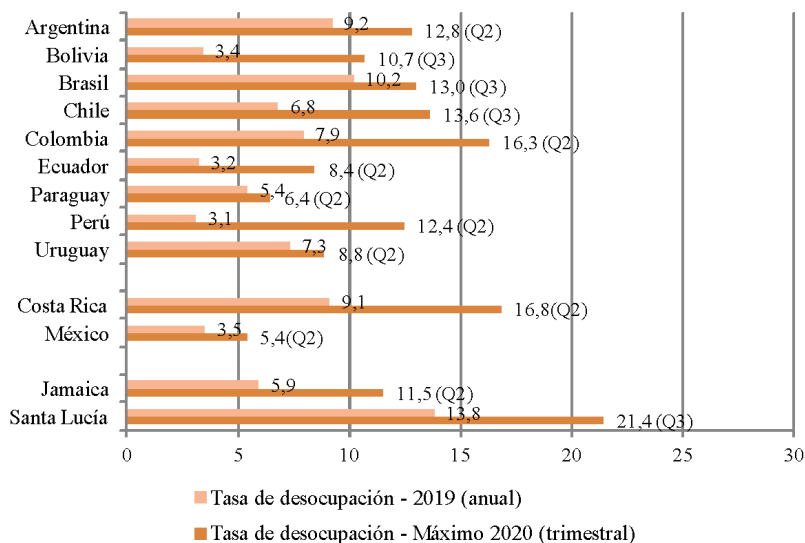
Los valores más elevados durante el año 2020 tanto para mujeres como para varones se dieron en Costa Rica (25,6% y 16,8% respectivamente), Santa Lucía (23,8 y 21,4%) y Colombia (22,4% y 16,3%). Mientras que los niveles más bajos de la tasa de desocupación femenina se registraron en México (4,8%), Perú (8,7%) y Ecuador (9,7%) y de la tasa masculina en México (5,4%), Paraguay (6,4%) y Ecuador (8,4%) (Gráfico 1.4).

**Gráfico 1.4 América Latina (13 países).
Tasa de desocupación femenina y masculina (en porcentajes),
2019 (anual) y máximo 2020 (trimestral).**

A - Mujeres



B – Varones



Fuente: elaboración propia en base a datos ILOSTAT.

El mayor descenso del nivel de empleo se dio durante el segundo trimestre de 2020 en casi todos los países (excepto Brasil que lo tuvo durante el tercer trimestre) y luego comenzó una recuperación. Sin embargo, se observa que para las mujeres el impacto fue mayor que para los varones y la recuperación más lenta. Únicamente Argentina y Uruguay tuvieron una aparente paridad entre sexos en la variación del nivel de ocupación, siendo éste último el país el que tuvo el menor impacto negativo.

Los países donde se registraron las mayores caídas del nivel de ocupación fueron: Perú, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador y Chile. Asimismo, en Ecuador y Paraguay el empleo masculino logró recuperarse al cuarto trimestre de 2020 en un nivel muy cercano al que se encontraba en el período prepandemia, mientras que el empleo femenino aún registraba pérdidas (Gráfico 1.5).

La comparación entre los niveles de empleo del primer trimestre de 2019 y primer trimestre de 2022 dan cuenta del grado de recuperación diferencial entre países y al interior de los mismos. Solamente Argentina y Bolivia presentaron significativos aumentos del empleo tanto para mujeres como para varones, siendo el incremento superior para ellas. En el otro extremo, en Colombia y Costa Rica disminuyó el empleo para ambos sexos.

El resto de los países evidencian resultados mixtos, aunque se destaca que el nivel de empleo de las mujeres tuvo un impacto negativo menor que el de los varones, recuperando los niveles prepandemia (Tabla 1.2).

Tabla 1.2 América Latina (13 países). Comparación prepandemia (II-2019) y pospandemia (II-2022) de las Tasas de empleo femenina y masculina. Población de 15 y más años.

Región/ Países	Mujeres			Varones		
	2019 (II) (%)	2022 (II) (%)	Variación 2019- 2022 (en p.p.)	2019 (II) (%)	2022 (II) (%)	Variación 2019- 2022 (en p.p.)
<i>Sudamérica (9/12)</i>						
Argentina	45,1	48,8	+3,7	64,4	67,8	+3,4
Bolivia	64,3	69,1	+4,9	79,3	82,7	+3,4
Brasil	47,4	47,8	+0,4	67,2	68,3	+1,1
Chile	45,7	45,6	-0,1	65,0	65,0	0,0
Colombia	46,1	44,5	-1,7	70,6	69,9	-0,8
Ecuador	52,5	52,2	-0,3	75,8	75,9	+0,1
Paraguay	54,3	54,0	-0,3	77,8	77,4	-0,4
Perú	65,2	65,2	0,0	78,7	77,7	-1,1
Uruguay	49,5	50,2	+0,6	66,4	66,4	-0,1
<i>Centroamérica y México (2/8)</i>						
Costa Rica	45,3	42,8	-2,5	69,4	66,6	-2,8
México	43,4	43,7	+0,3	74,5	74,0	-0,4
<i>Caribe (2/13)</i>						
Jamaica	53,4	54,1	+0,7	69,2	67,2	-1,9
Santa Lucía*	54,0	50,4	-3,6	60,7	65,7	+5,0

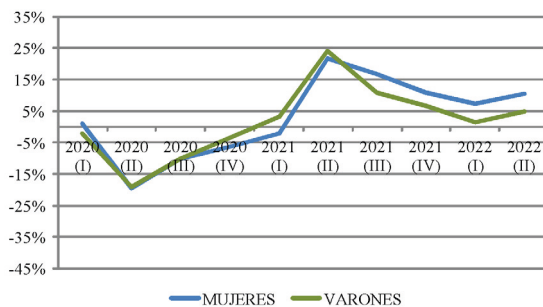
Fuente: elaboración propia en base a datos ILOSTAT.

*debido a que no se encuentra disponible el dato de 2014 para Santa Lucía, se utilizó el más cercano disponible, es decir, 2017.

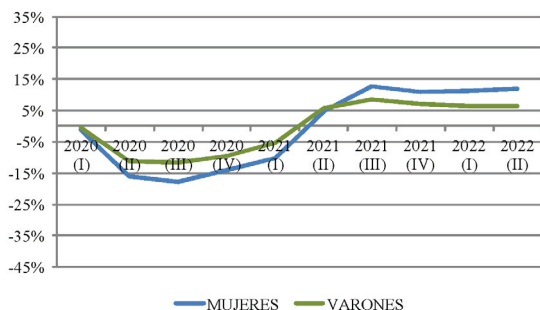
Referencias: con celeste, las variaciones menores o iguales a $\pm 0,3$ p.p.;
con verde, los incrementos superiores a $0,3$ p.p.;
con rojo, las disminuciones mayores a $0,3$ p.p.

Gráfico 1.5 América Latina (países seleccionados). Variación interanual trimestral de la Tasa de Empleo femenina y masculina (en porcentajes). Población de 15 y más años (2014 y 2019).

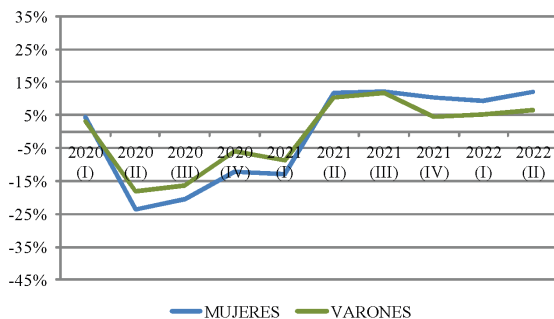
A. Argentina



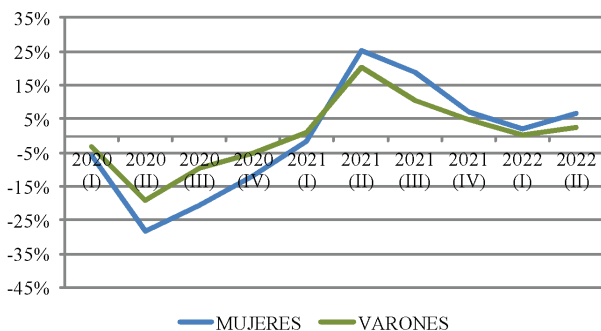
B. Brasil



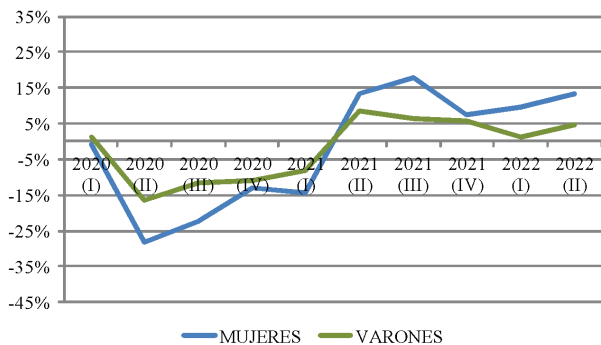
C. Chile



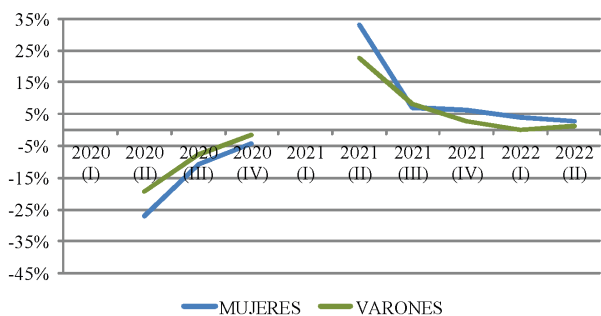
D. Colombia



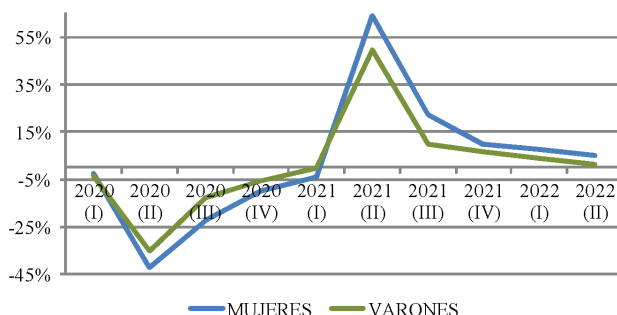
E. Costa Rica



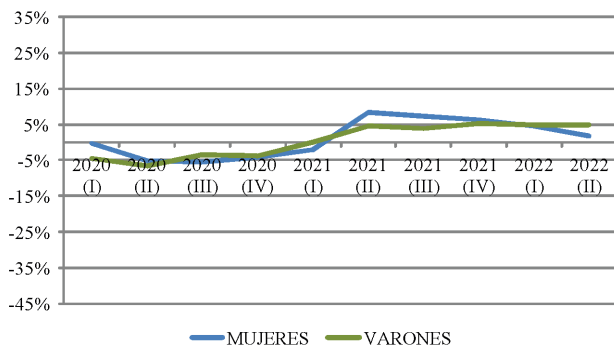
F. Ecuador



G. Perú



H. Uruguay



Fuente: elaboración propia en base a datos ILOSTAT.

Segregación y brecha salarial

La segregación ocupacional por razones de género es un fenómeno ampliamente estudiado en la literatura y se presenta de dos maneras: horizontal y vertical. La primera se refiere cuando mujeres y varones trabajan en sectores económicos diferentes. Mientras que la segunda, cuando trabajan en un mismo sector y ocupan posiciones diferentes, las mujeres las más bajas y los varones las más altas (Wainerman, 1996; Anker, 1998; Flückiger & Silber, 1999). Por lo general, las ramas con mayor presencia de mujeres son aquellas en que se encuentran las denominadas ocupaciones de cuidado (Enseñanza, Salud y Servicio doméstico). En cambio las ramas con mayor presencia de varones son aquellas que comúnmente se aso-

cian a “saberes masculinos” (Construcción y Transporte). Por ende, como se puede apreciar, el origen de la segregación se encuentra en múltiples factores sociales, los cuales denotan la existencia de roles e identidades socialmente construidos. Estas dos vertientes del fenómeno de la segregación, en conjunto con la desigual distribución del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado entre mujeres y varones, generan la denominada brecha salarial mensual en contra de las mujeres.

En esta sección, analizaremos el impacto de la pandemia en la segregación ocupacional (horizontal y vertical) y en la brecha salarial mensual.

Impacto en la estructura ocupacional y la composición por sexo de las ocupaciones

En plena pandemia, si bien la caída del empleo afectó a casi la totalidad de las ramas de actividad⁵ de cada territorio, hay un patrón que se repite debido a las medidas de restricción que se impusieron en la mayoría de los países: la persistente caída del empleo a partir del segundo trimestre de 2020 y hasta fin de año en “Arte, entretenimiento y recreación”, “Actividades de alojamiento y servicio de comidas” (ambas con mayor impacto negativo entre las mujeres) y “Actividades de los hogares como empleadores” (con mayor proporción de mujeres)⁶. De hecho, de acuerdo a la CEPAL (2021b), los dos últimos sectores económicos se categorizaron durante el periodo como los que presentan mayor riesgo en términos del

5 Para analizar las ramas de actividad se utilizó la Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIU o ISIC-Rev.4, por sus siglas en inglés) a nivel de letra que define 22 categorías a saber: A. Agricultura; silvicultura y pesca; B. Explotación de minas y canteras; C. Industria; D. Electricidad; suministro de gas, vapor y aire acondicionado; E. Abastecimiento de agua; actividades de alcantarillado, gestión de residuos y remediación; F. Construcción; G. Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas; H. Transporte y almacenamiento; I. Actividades de alojamiento y servicio de comidas; J. Información y comunicación; K. Actividades financieras y de seguros; L. Actividades inmobiliarias; M. Actividades profesionales, científicas y técnicas; N. Actividades administrativas y de servicios de apoyo; O. Administración pública y defensa; seguridad social obligatoria; P. Educación; P. Actividades de salud humana y trabajo social; R. Arte, entretenimiento y recreación; S. Otras actividades de servicios; T. Actividades de los hogares como empleadores; actividades indiferenciadas de producción de bienes y servicios de los hogares para uso propio; U. Actividades de organismos y organizaciones extraterritoriales; X. No clasificado en otra parte.

6 Algunas excepciones durante el segundo trimestre de 2020 fueron: Bolivia, donde la rama con mayor pérdida de empleo fue Agricultura; silvicultura y pesca; México, que fue el único país que registró aumentos del número de ocupadas en la rama Actividades de los hogares como empleadores, es decir, servicio doméstico.

volumen de la producción y del empleo junto con el comercio y las industrias manufactureras, si es que continuaban con las medidas para frenar los contagios. Como ya mencionamos, estos sectores se encuentran altamente feminizados, tal como Enseñanza y Salud, pero en éstas ese tipo de riesgo laboral era bajo.

Por otra parte, dada la estructura productiva de cada país, las ramas que explican la caída del empleo en 2020 difieren aunque no sustancialmente. En rigor, podemos encontrar tres grupos de países con similares comportamientos al estudiar las tres ramas de actividad que explicaron más de la mitad de la caída del empleo durante el segundo trimestre de 2020. En el caso de las mujeres de Argentina, Brasil, Chile y Costa Rica fueron las ramas Comercio, Alojamiento y comidas y Servicio doméstico las que tuvieron la mayor incidencia. En Bolivia, Ecuador y Perú, las mismas dos primeras ramas junto con Agricultura, silvicultura y pesca. En cambio en México, en vez de esta última, fue Industrias manufactureras (Tabla 1.3). Tengamos presente que la industria de la maquila y el ensamblaje es un sector altamente feminizado en este país (de la O Martínez, 2006).

Tabla 1.3 América Latina (8 países). Las tres ramas de actividad que explican más de la mitad de la caída del empleo femenino en cada país durante el segundo trimestre de 2020.

País	Ramas de actividad				
	Comercio	Alojamiento y comidas	Servicio doméstico	Agricultura; silvicultura y pesca	Manufactura
Argentina	2	3	1		
Brasil	2	3	1		
Chile	1	3	2		
Costa Rica	3	2	1		
Bolivia	2	3		1	
Ecuador	1	3		2	
Perú *	1	2		3	
México	1	2			3

Fuente: elaboración propia en base a datos ILOSTAT.

* En este país explica el 47% de la caída del empleo

En cambio, entre los varones de Argentina, Brasil, Ecuador y México, las ramas Comercio, Construcción e Industria explicaron más de la mitad de la disminución del número de ocupados. En Bolivia, Chile y Costa Rica, las mismas dos primeras ramas junto con Agricultura, silvicultura y pesca. En cambio en Perú, en vez de esta última, fue Transporte (Tabla 1.4).

Tabla 1.4 América Latina (8 países). Las tres ramas de actividad que explican más de la mitad de la caída del empleo masculino en cada país durante el segundo trimestre de 2020.

País	Ramas de actividad				
	Comercio	Construcción	Manufactura	Agricultura; silvicultura y pesca	Transporte
Argentina	2	1	3		
Brasil	1	2	3		
Ecuador	3	1	2		
México	3	2	1		
Bolivia	3	2		1	
Chile	3	1		2	
Costa Rica*	2	1		3	
Perú	3	2			1

Fuente: elaboración propia en base a datos ILOSTAT.

* En este país explica el 47% de la caída del empleo

En este sentido, dado que el impacto fue mayor entre las mujeres, tanto en las ramas feminizadas como también en aquellas en que tradicionalmente se presenta una cierta paridad entre sexos, cayó la proporción de mujeres en el mercado de trabajo. Si consideramos el conjunto de ocupaciones, previo a la pandemia, en Costa Rica y México había en promedio 64 mujeres ocupadas por cada 100 varones; en Bolivia, Perú y Uruguay, más de 82 por cada 100; y en el resto de los países entre 72 y 78 cada 100. Durante el segundo trimestre de 2020 cayó de manera sustantiva la feminización en casi todos los países (aunque con una alta dispersión). Las excepciones fueron México y Uruguay que tuvieron incrementos leves. Ya en 2022, con la recuperación económica y laboral que se fue generando en todos los países, la composición por sexo en las ocupaciones se vio modificada respecto a 2019. En la pospandemia países como Bolivia y México tienen una

mayor feminización; Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Perú y Uruguay, se encuentran con niveles similares; y Argentina, surge como el único país con casi la misma composición que en la prepandemia (Tabla 1.5).

**Tabla 1.5 América Latina (10 países).
Índice de Feminización (IF) de la población ocupada de 15
y más años. Segundo trimestre de los años 2019 a 2022.**

País	2019 (II)	2020 (II)	2021 (II)	2022 (II)	Variación 2019-2020	Variación 2019-2022	Feminización 2022/ 2019
Argentina	0,784	0,774	0,746	0,785	-0,010	0,001	=
Bolivia	0,856	0,814	0,868	0,879	-0,042	0,023	+ +
Brasil	0,756	0,720	0,711	0,750	-0,035	-0,005	-
Chile	0,725	0,689	0,697	0,731	-0,036	0,007	+
Colombia	s.d.	0,634	0,649	0,689	s.d.	s.d.	s.d.
Costa Rica	0,647	0,566	0,592	0,640	-0,082	-0,008	-
Ecuador	0,724	0,653	0,708	0,720	-0,071	-0,003	-
México	0,642	0,649	0,645	0,663	0,007	0,021	+ +
Perú	0,828	0,747	0,806	0,833	-0,081	0,005	+
Uruguay	0,814	0,818	0,849	0,823	0,003	0,009	+

Fuente: elaboración propia en base a datos ILOSTAT.

Referencias: s.d., sin datos.

La última columna representa la magnitud de la variación de la anteúltima columna considerando como sustancialmente menor (-) a las disminuciones superiores a 0,01, menor (-) a las que se encuentran entre 0,001 y 0,01, igual (=) a aquellas variaciones iguales o menores al $\pm 0,001$, mayor (+) a los incrementos que se encuentran entre 0,001 y 0,01, sustancialmente mayor (+ +) a los aumentos por encima de 0,01.

La semaforización indica el impacto de esa variación sobre las brechas entre mujeres y varones: verde, se reduce la brecha; rojo, aumenta; celeste, se mantiene.

Sin lugar a dudas, la destrucción de puestos de trabajo provocó cambios en la denominada segregación horizontal por razones de género. Un indicador para estimar su evolución es el Índice de Disimilitud (ID)⁷, que

⁷ El Índice de Disimilitud de Duncan y Duncan (1955) es una medida del grado de asimetría entre las ocupaciones que realizan varones y mujeres. El índice toma valores positivos, y cuando es igual a cero significa que no hay segregación. Su valor puede interpretarse como una medida del nivel de reacomodo necesario entre las ocupaciones que

mide el grado de asimetría entre sexos en el conjunto de ramas de actividad. En 2019, Ecuador, Perú y Bolivia tenían los valores más bajos (cercano a 0,30) y el resto de los países valores más elevados (alrededor de 0,35). En 2020, en los únicos territorios en que se produjo un incremento de la segregación fue en Bolivia y México, con lo cual el primero de éstos pasó a tener el nivel más elevado del conjunto de países analizados. Por otra parte, se destaca la fuerte caída del índice para Perú, y también Ecuador y Chile, el cual pasó a conformar el grupo de los de menor segregación. El resto de los países tuvo descensos menores. Esta reducción de la segregación ocupacional no debe ser entendida como algo positivo, no sólo porque se da en un contexto de destrucción de puestos de trabajo, sino porque las ocupaciones más perjudicadas fueron las que emplean a mayor proporción de mujeres. El análisis al 2022 da cuenta que la segregación pospandemia resulta menor que en prepandemia en casi todos los países (excepto Perú). Sin embargo, esto no debe ser entendido como si se presentara un reacondo entre las ocupaciones que realizan varones y mujeres (Tabla 1.6).

Para comprender esta situación y evitar sesgos interpretativos, debemos realizar un análisis de descomposición, dado que el ID puede variar por una modificación de la estructura ocupacional (efecto estructura) o bien, por cambios en la composición por sexo de las ocupaciones (efecto composición). Sin embargo, esta metodología presenta el problema de que la suma de ambos efectos no siempre suman el cambio efectivo en el ID. Por este motivo, se calcula un valor residual o también llamado efecto interacción, debido al posible tipo de relación que se presenta entre los cambios en la composición y en la estructura (Blau & Hendricks, 1979). Aunque otros autores señalan que el residual carece de significado, que tan sólo es un residuo (Anker, 1998).

realizan los varones y/o las mujeres para lograr la equidad en la participación de uno y otro sexo en el mercado laboral. La metodología de cálculo y la descomposición del índice se encuentran detalladas en el apéndice del presente capítulo.

Tabla 1.6 América Latina (10 países). Índice de Disimilitud (ID) de la población ocupada de 15 y más años. Segundo trimestre de los años 2019 a 2022.

País	2019 (II)	2020 (II)	2021 (II)	2022 (II)	Variación 2019-2020	Variación 2019-2022	Feminización 2022/ 2019
Argentina	0,371	0,354	0,367	0,334	-0,017	-0,037	- -
Bolivia	0,313	0,396	0,292	0,308	0,083	-0,005	-
Brasil	0,356	0,351	0,347	0,351	-0,005	-0,005	-
Chile	0,372	0,329	0,333	0,340	-0,043	-0,032	- -
Colombia	s.d.	0,367	0,382	0,365	s.d.	s.d.	s.d.
Costa Rica	0,349	0,336	0,357	0,341	-0,013	-0,008	-
Ecuador	0,287	0,255	0,255	0,274	-0,032	-0,013	- -
México	0,341	0,350	0,336	0,326	0,009	-0,015	- -
Perú	0,299	0,184	0,293	0,313	-0,115	0,014	+ +
Uruguay	0,361	0,338	0,358	0,357	-0,017	-0,004	-

Fuente: elaboración propia en base a datos ILOSTAT.

Referencias: s.d., sin datos;

La última columna representa la magnitud de la variación de la anteúltima columna considerando como sustancialmente menor (- -) a las disminuciones superiores a 0,01, menor (-) a las que se encuentran entre 0,001 y 0,01, igual (=) a aquellas variaciones iguales o menores al $\pm 0,001$, mayor (+) a los incrementos que se encuentran entre 0,001 y 0,01, sustancialmente mayor (+ +) a los aumentos por encima de 0,01.

La semaforización indica el impacto de esa variación sobre las brechas entre mujeres y varones: verde, se reduce la brecha; rojo, aumenta; celeste, se mantiene.

Para comprender esta situación y evitar sesgos interpretativos, debemos realizar un análisis de descomposición, dado que el ID puede variar por una modificación de la estructura ocupacional (efecto estructura) o bien, por cambios en la composición por sexo de las ocupaciones (efecto composición). Sin embargo, esta metodología presenta el problema de que la suma de ambos efectos no siempre suman el cambio efectivo en el ID. Por este motivo, se calcula un valor residual o también llamado efecto interacción, debido al posible tipo de relación que se presenta entre los cambios en la composición y en la estructura (Blau & Hendricks, 1979). Aunque otros autores señalan que el residual carece de significado, que tan sólo es un residuo (Anker, 1998).

Para el análisis consideramos las variaciones entre el segundo trimes-

tre de 2019 (prepandemia) y el segundo trimestre de 2022 (pospandemia). En términos generales, los cambios generados en la estructura ocupacional y la composición por sexo a partir de la pandemia, permanecieron en la pospandemia. Es decir, que no se produjo una recuperación de los valores al nivel previo a 2020 sino que se reconfiguró tanto la estructura como la composición. La descomposición del Índice de Disimilitud permite detectar tres grupos de países:

- 1) En Argentina, Brasil, México y Uruguay el efecto estructura es positivo, lo que implica que se produjeron cambios en la estructura ocupacional que provocarían una mayor segregación. En estos territorios, el efecto interacción contrarrestó lo anterior y por ende, el ID disminuyó.
- 2) En Perú se dio una dinámica similar al grupo anterior, pero el efecto composición positivo generó que la segregación sea mayor. Por ende, en este país se modificaron todas las dimensiones que impactan en una mayor asimetría entre las proporciones de ocupaciones que emplean mujeres y varones.
- 3) En Bolivia, Chile, Costa Rica y Ecuador fue el efecto estructura negativo el principal motivo de que mejore la asimetría entre sexos. Si bien en el segundo trimestre de 2020 se dio un cambio similar, la razón es diferente. En ese entonces, la destrucción de empleo mejoró la distribución de los ocupados de ambos sexos entre las diferentes ocupaciones. En 2022, el nivel de empleo femenino en la mayor parte de estos países superó al alcanzado en la prepandemia, a diferencia de los varones que no lograron recuperar el nivel de ocupación (ver Tabla 1.2). En este sentido, la reinserción ocupacional se dio con una mayor igualdad entre sexos por rama de actividad y el peso de las ramas más masculinas se redujo en términos relativos respecto a las femeninas.

Lo anterior implica que los cambios que se generaron en la estructura ocupacional por el efecto pandemia, continúan y, cualquiera sea el caso, los cambios generados en la segregación ocupacional no pueden entenderse necesariamente como una mejora en la equidad entre mujeres y varones.

Tabla 1.7 América Latina (9 países). Descomposición de la variación interanual del Índice de Disimilitud entre 2019 (II) y 2022 (II).

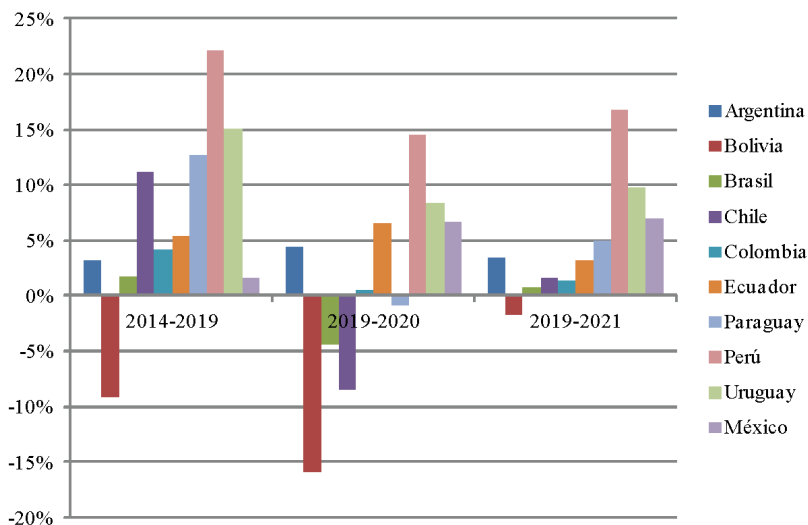
País	2019 (II) - 2022 (II)			
	Δ ID	Efecto composición	Efecto estructura	Residual
Argentina	-0,037	-0,017	0,042	-0,062
Bolivia	-0,005	-0,007	-0,065	0,067
Brasil	-0,005	0,002	0,601	-0,608
Chile	-0,032	-0,022	-0,110	0,100
Costa Rica	-0,008	0,013	-0,113	0,091
Ecuador	-0,013	-0,009	-0,068	0,064
México	-0,015	-0,015	0,298	-0,297
Perú	0,014	0,019	0,127	-0,132
Uruguay	-0,004	0,007	0,123	-0,134

Fuente: elaboración propia en base a datos ILOSTAT.

Nota: en esta tabla se excluye a Colombia debido a que no se poseen datos de 2019 para realizar la comparación.

Por otra parte, las dificultades de ascender en la escala jerárquica para la mayor parte de las mujeres ponen en evidencia la existencia del denominado “techo de cristal” (segregación vertical). Entre un 30% y un 40% de quienes ocupan puestos directivos son mujeres y esa proporción fue mejorando durante la prepandemia en la mayor parte de los países, con excepción de Bolivia. Sin embargo, durante la pandemia en cuatro países (Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay) esa proporción disminuyó, lo que evidencia que la destrucción de puestos de trabajo incluyó mayor proporción de personal directivo femenino que masculino (Gráfico 1.6). La comparación entre 2019 y 2021 (último dato disponible) pone en evidencia que la situación de pandemia fue coyuntural y la tendencia de aumento aún continúa.

Gráfico 1.6 América Latina (10 países). Variación interanual pre-pandemia, pandemia y pospandemia de la proporción de mujeres en puestos directivos de gestión total (en porcentajes). 2014, 2019 y 2021.



Fuente: elaboración propia en base a datos ILOSTAT.

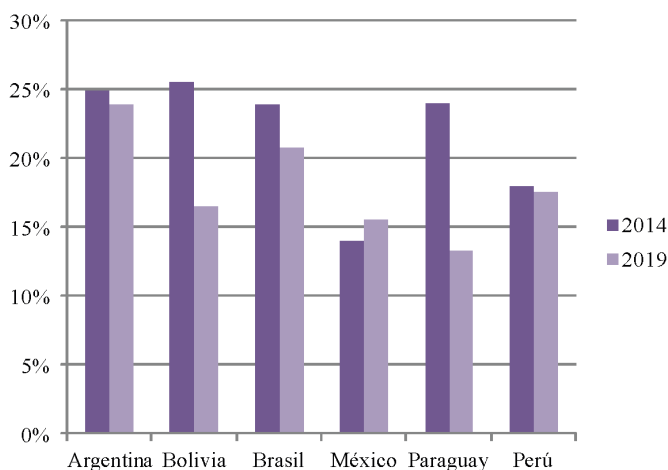
La brecha salarial

La brecha de salarios mensuales se calcula a través de la diferencia porcentual entre el salario promedio de los varones y el salario promedio de las mujeres respecto al salario promedio de los varones. Numerosos estudios demuestran con metodologías econométricas que esta brecha está explicada en mayor proporción por la rama de actividad y las horas dedicadas al trabajo remunerado (Actis Di Pasquale y Atucha, 2003). Esta última causa motiva a algunos autores a utilizar el salario por hora en reemplazo del mensual y así comparar las remuneraciones sin el sesgo del tiempo dedicado a las actividades para el mercado. Sin embargo, el indicador por hora no resulta válido para dar cuenta de todos los factores que contribuyen a la construcción social de género. Es decir, la presencia de una brecha salarial mensual en contra de las mujeres, estaría demostrando la existencia de una división sexual del trabajo remunerado y no remunerado, la segregación horizontal y las diferencias en las jerarquías laborales.

Por otra parte, la importancia de la brecha salarial mensual radica en el hecho que permite analizar el acceso y control diferencial de los recursos materiales, no sólo para alcanzar el bienestar sino también para ejercer la participación en la toma de decisiones tanto fuera como dentro del hogar. En definitiva, el salario mensual es el que permite esta lectura y no un cociente que refleje la tasa salarial horaria.

En cinco de los seis países con disponibilidad de datos para el período analizado, se produjo una mejora en la brecha salarial entre 2014 y 2019 (Gráfico 1.7). La única excepción es México, aunque su nivel es el más bajo de todos (alrededor del 15%). Es probable que estos cambios se encuentren asociados a las modificaciones que se produjeron durante ese período en la segregación vertical y horizontal. Esto último debido a la incorporación de mujeres en ramas de actividad de mayor productividad y salario.

Gráfico 1.7 América Latina (6 países). Evolución de la brecha salarial entre sexos entre 2014-2019 (en porcentajes).



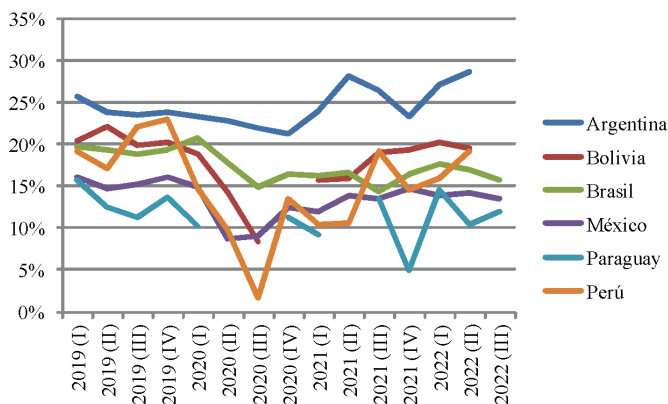
Fuente: elaboración propia en base a datos ILOSTAT.

Durante el año 2020, momento en que la segregación horizontal y vertical se reduce en un contexto de caída del empleo, también se produjeron reducciones en la brecha de ingresos en todos los países, aunque con distinta intensidad (Gráfico 1.8):

- Por un lado, en Argentina y Brasil la reducción fue la más baja, de alrededor de un punto porcentual (p.p.). Sin embargo, en la recuperación pospandemia, en Argentina la brecha se incrementó en 5 p.p. respecto a 2019 y en Brasil continuó cayendo.
- Por otro lado, en Bolivia, México y Perú se presentaron reducciones moderadas de alrededor de entre 6 y 8 p.p. Los valores a 2022 continuaron mejorando con respecto a 2019, con excepción de Perú que aumentó en poco más de 2 p.p.
- Finalmente, en Paraguay la reducción fue mayor, llegando a -12,5 p.p., continuando a la baja durante 2022.

Si bien los factores que incidieron en esas variaciones pueden ser determinados a partir de un análisis econométrico, ello excede al objetivo del presente capítulo. No obstante, podemos plantear una hipótesis en base a lo analizado hasta el momento. En rigor, las fuertes reducciones de la brecha salarial durante la pandemia se encuentran asociadas a la caída del empleo en sectores feminizados de bajos salarios que superó a la disminución del empleo de varones en sectores de bajos salarios. Recordemos el caso de Bolivia y Perú donde las ramas de actividades primarias explicaban un alto porcentaje de la caída del empleo de mujeres. Y dado que la de segregación ocupacional se modificó en pandemia y ese nivel continuó durante 2022 en la mayor parte de los países, es probable que en ciertos territorios la nueva estructura del empleo redunde en una menor brecha salarial (por el menor empleo de varones de altos salarios y/o mayor ocupación de mujeres de altos salarios), al mismo tiempo que ha crecido la participación de mujeres en puestos directivos.

Gráfico 1.8 América Latina (6 países). Evolución trimestral de la brecha salarial entre sexos entre 2019-2022 (en porcentajes).



Fuente: elaboración propia en base a datos ILOSTAT.

Acceso a la protección y seguridad social

Para aproximarnos a esta dimensión consideramos dos fuentes de datos: los registros administrativos y las encuestas a hogares. La primera da cuenta únicamente de la población trabajadora cotizante al sistema de seguridad social, es decir, lo que usualmente se conoce como trabajo registrado. Mientras que la segunda, permite analizar al total de la población ocupada, ya sea que tenga un trabajo formal o informal, en relación de dependencia o independiente.

Los registros administrativos como fuente de datos del trabajo registrado

Respecto a los registros administrativos, dentro de los cotizantes encontramos trabajadores en relación de dependencia, independientes o mixtos (es decir, personas con pluriempleo de distintas modalidades). Cada modalidad de trabajo registrado garantiza ciertos derechos básicos que pueden diferir en cada país y entre esas modalidades de ocupación. Por ejemplo, en Argentina hay seis modalidades de ocupación, tres de las cuales son en relación de dependencia y el resto, independientes. Si bien todos realizan aportes al sistema previsional, no todas poseen obra social, asignaciones familiares, seguros por riesgo del trabajo o por desempleo

(Casalí et al, 2018). Por ende, su composición no es homogénea, y los niveles de protección social son diferentes.

La pandemia y las distintas medidas de aislamiento aplicadas afectaron negativamente al trabajo registrado (Gráfico 1.9). Al analizar la evolución entre marzo y diciembre de 2020, encontramos que en Brasil se dio la mayor disminución (entre 9 países analizados), llegando a un mínimo en el mes de agosto, con una caída de 11,7% respecto a febrero de ese año (lo que representa 5,5 millones de trabajadores menos). De hecho, de acuerdo al Observatorio Laboral del BID⁸, fue el país que implementó la menor cantidad de programas de apoyo al empleo, dentro del grupo estudiado.

En el otro extremo se encuentran Argentina, Uruguay y Paraguay, donde el impacto negativo sobre el empleo fue el más bajo (-3% promedio), producto de los distintos programas de apoyo al empleo que se fueron estableciendo. Por ejemplo, en el primero de los países se desarrolló el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción⁹, la prohibición de despidos y la declaración de la COVID-19 como una enfermedad profesional a través del decreto 367 de abril de 2020. De hecho, Argentina encabeza el ranking mundial de UNI Global Union (2021) en cuanto al apoyo otorgado a los trabajadores durante la pandemia. En Uruguay, se establecieron medidas temporales de asistencia financiera/tributaria para garantizar la continuidad de micro y pequeñas empresas¹⁰. Por último, en Paraguay se llevó a cabo el Plan de Protección a Trabajadores formales impulsado, compuesto de cuatro tipos de subsidios¹¹.

Por otro lado, en Chile y Perú, si bien la caída fue significativa durante los meses centrales (-10% promedio), la recuperación sobre fin de 2020 permitió que el nivel de cotizantes se encuentre cercano a los niveles prepandemia. En cambio, en Colombia, Costa Rica y México donde también se registraron fuertes impactos en los meses centrales, el nivel de cotizantes no llegó a recuperarse por completo, estando en diciembre de 2020 un 4% promedio por debajo de los valores de febrero.

La evolución pospandemia hasta junio de 2022 da cuenta de que en

8 La base de datos se encuentra disponible en: <https://observatoriolaboral.iadb.org/es/programas/>

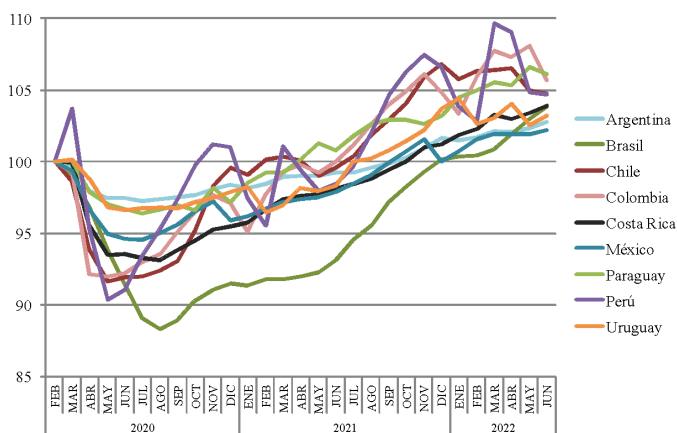
9 Más información en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/suplementos/2020040101NS.pdf>

10 Más información en: <https://www.uruguayxxi.gub.uy/es/respuesta-covid-19/recurso/medidas-y-herramientas-de-apoyo-a-las-mipymes/>

11 Más información en: <https://www.mtess.gov.py/noticias/el-empleo-se-esta-recuperando-en-forma-gradual-durante-la-pandemia-segun-datos-del-ministerio-de-trabajo-e-ips>

todos los países mejoraron los niveles de trabajo registrado, cuyos niveles se encuentran entre un 2% y un 6% más alto que en febrero de 2020. Sin embargo, en países como Argentina, México y Uruguay que habían tenido un menor impacto, ese crecimiento fue de los más bajos.

Gráfico 1.9 América Latina (9 países). Trabajadores cotizantes de acuerdo con registros administrativos de cada país durante los meses de febrero de 2020 y junio de 2022.
Índice base febrero 2020 = 100.



Fuente: elaboración propia en base a Observatorio Laboral del BID

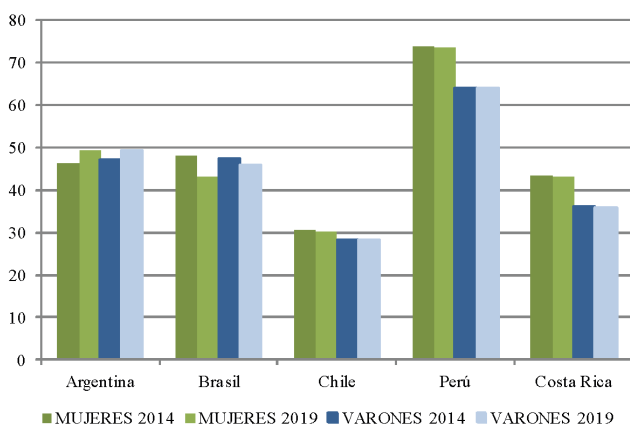
Los datos provenientes de encuestas a hogares nos permiten caracterizar a la población ocupada en dos grandes grupos: formales e informales. De acuerdo a la definición de informalidad adoptada en ILOSTAT que se encuentra basada en la XVII CIET de la OIT (2003), el empleo informal comprende a personas que en su trabajo principal eran: (a) trabajadores por cuenta propia, empleadores o miembros de cooperativas de productores empleados en sus propias empresas del sector informal; b) trabajadores por cuenta propia dedicados a la producción de bienes exclusivamente para uso final propio de su hogar; c) trabajadores familiares auxiliares, independientemente de que trabajen en empresas del sector formal o informal; o (d) empleados con trabajos informales, ya sean empleados por empresas del sector formal, empresas del sector informal o como trabajadores domésticos remunerados por hogares. Si bien el concepto de empleo informal diseñado permite a los países adaptarse a sus propias situaciones y necesidades, ello dificulta la comparabilidad entre países, aún

en las series armonizadas.

Para estudiar la informalidad en el período completo 2014-2022 sólo hay series de datos completas para cinco países. En la etapa prepandemia (Gráfico 1.10) se puede observar que Perú tiene el mayor porcentaje de trabajo informal, con una brecha de 10 puntos porcentuales entre mujeres (74%) y varones (64%). En Chile se presenta la informalidad más baja, cercana al 30%, con una brecha de tan solo 2 p. p. entre mujeres y varones. En ambos países, los niveles de informalidad prepandemia se mantuvieron casi constantes entre 2014 y 2019.

En niveles intermedios se encuentran Argentina, Brasil y Costa Rica, con valores cercanos al 40%, aunque cada país tiene sus particularidades. En Argentina, el empleo informal creció entre esos años por efecto de las políticas macroeconómicas implementadas (Actis Di Pasquale y Gallo, 2020), alcanzando niveles similares entre mujeres y varones. Por su parte, en Brasil hubo una mejora en la proporción de informalidad, que fue en mayor cuantía para las mujeres. En cambio, en Costa Rica, el nivel permaneció casi constante, perdurando la brecha de 7 puntos porcentuales entre sexos. Hay que tener presente que en este país el empleo informal tuvo un significativo crecimiento los cuatro años previos (Mora Guerrero, 2020).

Gráfico 1.10 América Latina (5 países). Proporción de empleo informal por sexo, 2014 y 2019 (En porcentajes)



Fuente: elaboración propia en base a datos ILOSTAT.

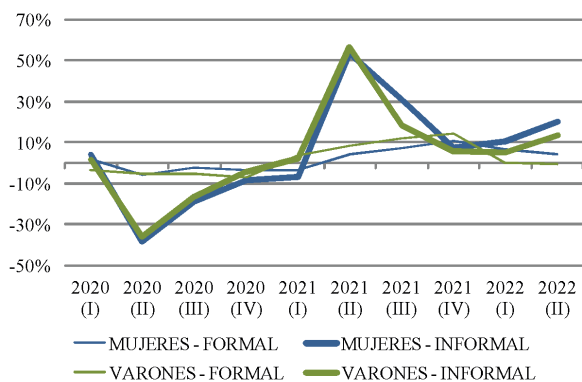
Como ya analizamos en la sección 1, durante la pandemia se produjeron caídas en el nivel de empleo, siendo las mujeres las más afectadas. También, al inicio de esta sección comparamos la evolución del número de cotizantes, donde el trabajo registrado se vio afectado aunque en distinta manera en cada país, pero al no contar con la información correspondiente, no pudimos distinguir entre sexos.

A partir de las encuestas a hogares podemos estudiar la evolución trimestral del empleo formal e informal por sexo durante la pandemia, detectando tres grupos de países. En el primero, integrado por Argentina, Costa Rica y Chile, el empleo informal se vio afectado en mayor proporción que el formal, en particular el que realizan las mujeres. Ello se puede ver en el Gráficos 1.11 con las curvas en forma de “V” durante 2020 con el valor más bajo para el segundo trimestre de ese año.

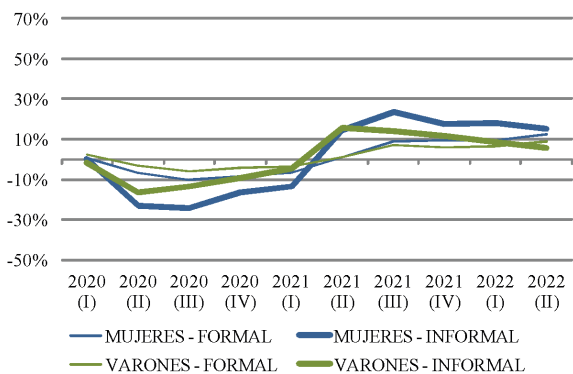
Por su parte, y en concordancia con los datos sobre cotizantes expuestos anteriormente, Perú es el único país que tuvo una mayor caída del empleo formal respecto al informal en ambos sexos, siendo las mujeres con trabajo formal las más afectadas. En cambio, en Brasil la dinámica se dio de forma diferente, dado que si bien en el segundo trimestre el impacto negativo es superior en la informalidad, luego en el cuarto trimestre convergen las variaciones de empleo formal e informal. Recordemos que este país fue el único donde la mayor caída del empleo de mujeres se dio durante el tercer trimestre de 2020.

Gráfico 1.11 América Latina (5 países). Variación interanual trimestral de la proporción de empleo informal y formal por sexo, 2019 – 2020 (en porcentajes)

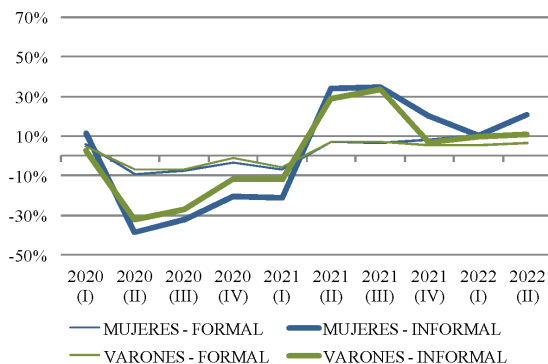
A. Argentina



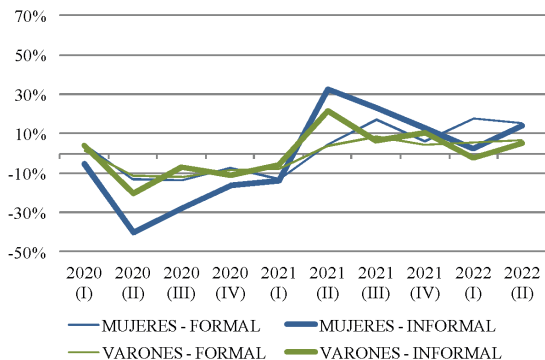
B. Brasil



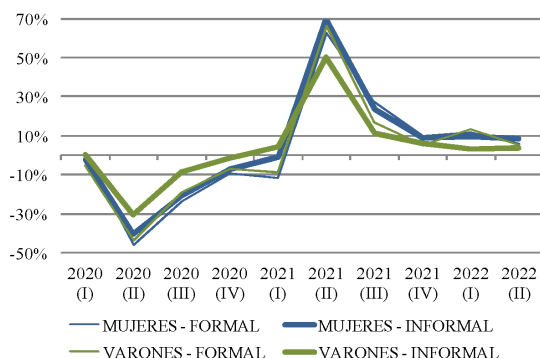
C. Chile



D. Costa Rica



E. Perú



Fuente: elaboración propia en base a datos ILOSTAT.

En términos generales, el empleo informal sufrió el mayor impacto durante 2020, tal como ocurre en fases de crisis y dado que representa un porcentaje elevado dentro del empleo total, esa caída implicó que un número significativo de personas pierda la continuidad de su fuente de ingresos laborales. Por este motivo en algunos países se fueron generando medidas de asistencia para los ciudadanos más vulnerables, de bajos ingresos, informales o desempleados tales como el Ingreso Familiar de Emergencia en Argentina, la Subvención Mensual de Emergencia en Brasil y el Apoyo económico para trabajadores culturales independientes en Perú.

No obstante, también es cierto que en algunos países la recuperación del empleo informal fue más rápida. Si bien es esperable que a medida que se levanten las medidas de confinamiento surja una recuperación de estos trabajos, también confluyeron una serie de factores. En este sentido, es probable que una parte de ese fenómeno se encuentre explicada por el hecho de que trabajadores y trabajadoras que perdieron su empleo formal durante el confinamiento, hayan optado como estrategia de supervivencia comenzar una actividad informal para cubrir los ingresos del hogar.

Por eso, a partir de 2021 la recuperación del empleo fue diferente para cada país. En Argentina y Perú el empleo informal no sólo se recuperó sino que en 2022 creció a una tasa superior al del empleo formal. Esa dinámica se dio tanto para mujeres como para varones, aunque el deterioro fue mayor para ellas. En Brasil, Chile y Costa Rica, la proporción de empleo informal en la pospandemia es menor que en la prepandemia (excepto para los varones de este último país). Recordemos que en Brasil la tasa de empleo de 2022 resultó superior a la de 2019, por ende, y en

concordancia con los datos de registros administrativos, el empleo formal creció a un ritmo superior. Algo similar sucedió en Chile, donde la tasa de empleo se mantuvo constante y el trabajo registrado creció. En cambio en Costa Rica, donde la tasa de empleo no se recuperó, es probable que sea por la menor empleabilidad de mujeres informales cuya proporción cayó en 3,6 p. p. (Tabla 1.8).

Tabla 1.8 América Latina (5 países). Proporción de empleo informal por sexo. Segundo trimestre de los años 2019 a 2022.

Sexo	País	2019 (II) (%)	2020 (II) (%)	2021 (II) (%)	2022 (II) (%)	Variación 2019-2020 (en p.p.)	Variación 2019-2022 (en p.p.)
Mujeres	Argentina	48,4	38,0	47,5	51,0	-10,4	2,6
	Brasil	37,6	33,2	36,0	36,5	-4,4	-1,1
	Chile	30,2	22,7	26,8	28,6	-7,5	-1,6
	Costa Rica	46,1	37,1	42,8	42,5	-9,0	-3,6
	Perú	71,0	72,9	73,7	74,2	1,9	3,2
Varones	Argentina	49,2	39,4	48,3	51,6	-9,8	2,4
	Brasil	41,9	38,3	41,5	40,7	-3,6	-1,2
	Chile	28,3	22,3	25,7	26,5	-6,0	-1,8
	Costa Rica	37,5	35,0	38,7	38,4	-2,5	0,9
	Perú	61,6	66,3	64,0	63,7	4,7	2,1

Fuente: elaboración propia en base a datos ILOSTAT.

Referencias: la semaforización indica el impacto sobre el deterioro del mercado de trabajo: verde, disminuye la informalidad; rojo, aumenta la informalidad.

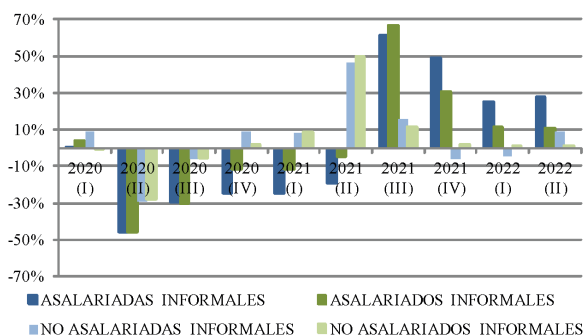
Asimismo al interior del empleo informal se presentan diferencias por sexo entre las categorías asalariadas (en relación de dependencia) y no asalariadas (independientes, que pueden ser empleadores o cuentapropistas). Durante la pandemia en Argentina, Perú y Costa Rica la mayor disminución se dio para las categorías de asalariados informales frente a las formas no asalariadas. En estos dos últimos países, si comparamos dentro de una misma categoría hubo más mujeres que varones que perdieron su trabajo. En cambio, en Argentina, no se presentaron diferencias entre sexos hasta el último trimestre de 2020, momento en que aumentan los trabajos no asalariados de mujeres. Es posible que en ese momento estuviera operando el efecto trabajadora adicional, habida cuenta de que en ese país

la inserción laboral de las mujeres durante una situación de crisis se da en trabajos por cuenta propia (Gráfico 1.12).

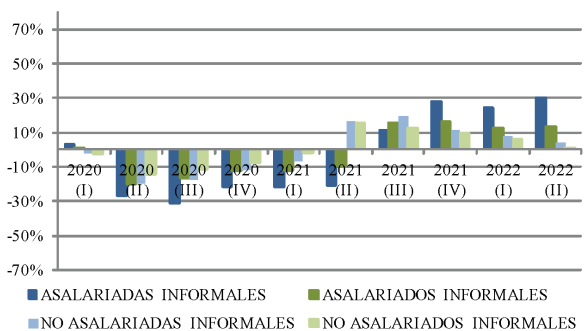
Por su parte, en Chile las formas no asalariadas tuvieron la mayor caída del empleo, aunque en una misma categoría ocupacional, siguen siendo las mujeres las más perjudicadas. Por último en Brasil, la reducción de la informalidad fue menor habida cuenta de las menores restricciones de circulación que se establecieron. Es por ello que también se verifica similar impacto por categoría ocupacional y sexo.

Gráfico 1.12 América Latina (5 países). Variación interanual trimestral de la proporción de empleo informal por sexo, 2019 – 2022 (en porcentajes).

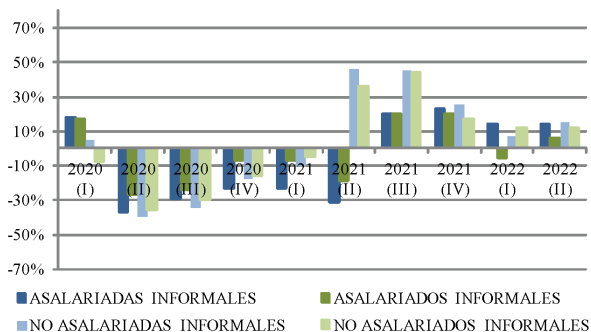
A. Argentina



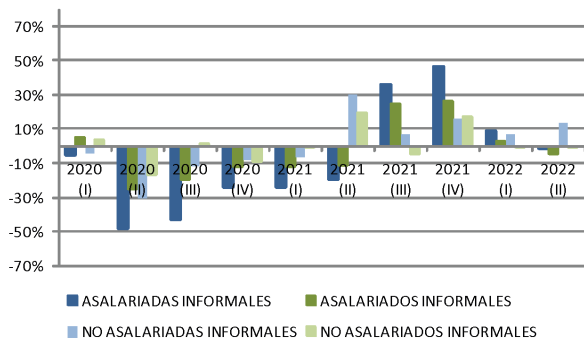
B. Brasil



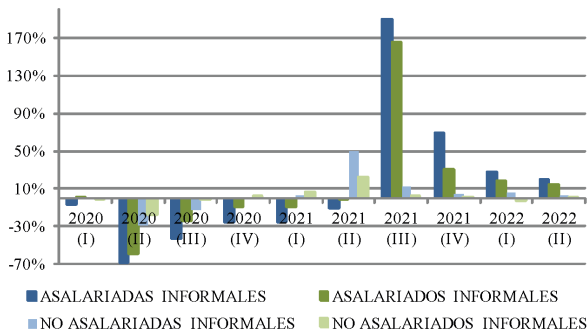
C. Chile



D. Costa Rica



E. Perú



Fuente: elaboración propia en base a datos ILOSTAT.

Nota: el único gráfico que se encuentra en una escala diferente es el de Perú, habida cuenta del valor que alcanzan los aumentos del empleo informal en la recuperación del año 2021.

La recuperación pospandemia se dio de distinta forma en cada uno de los países y en los grupos que lo componen. En el caso de Argentina, el aumento del empleo de mujeres en 2022 respecto a 2019 se explica en similares proporciones entre asalariados (formales e informales) y no asalariados informales, siendo esta última la categoría de mayor peso. A diferencia de los varones, en que es la población asalariada informal la que explica en mayor porcentaje el aumento del número de ocupados. En Perú ocurrió un comportamiento similar al de Argentina tanto para varones como para mujeres, pero con un aumento más elevado del número de no asalariadas informales. Por su parte, en Brasil y Chile se destaca un mayor crecimiento de la población asalariada formal. La diferencia entre ambos países es que en el segundo disminuye la cantidad de trabajadores y trabajadoras del resto de las categorías, mientras que en el primero creció la cantidad en todas las categorías. Por último, en Costa Rica se presenta una disminución absoluta del número de trabajadoras, dado que el crecimiento de la formalidad no ha logrado contrarrestar la disminución de la población informal, que aún no ha llegado a los niveles prepandemia. En el caso de los varones disminuyó la población asalariada y aumento casi en la misma proporción la no asalariada, principalmente informal, lo que da cuenta del fuerte deterioro que se ha generado en el mercado de trabajo de este país (Tabla 1.9).

Tabla 1.9 América Latina (5 países). Incidencia de cada categoría ocupacional (formal e informal) sobre la variación absoluta en el nivel de empleo según sexo entre el segundo trimestre de 2019 y el segundo trimestre de 2022 (en porcentaje).

Sexo	País	Población asalariada		Población no asalariada		Total	
		Informal	Formal	Informal	Formal	Relativo	Absoluto
Mujeres	Argentina	28,8%	34,4%	36,2%	0,7%	100,0%	+554.700
	Brasil	33,2%	37,1%	3,3%	26,4%	100,0%	+2.541.700
	Chile	-6,7%	101,8%	15,0%	-10,1%	100,0%	+240.800
	Costa Rica	350,3%	-232,9%	11,3%	-28,7%	100,0%	-15.905
	Perú	31,7%	20,4%	59,5%	-11,6%	100,0%	+604.015
Varones	Argentina	61,1%	0,7%	34,7%	3,4%	100,0%	+490.575
	Brasil	23,1%	44,2%	2,3%	30,4%	100,0%	+3.114.726
	Chile	-26,5%	203,7%	-8,7%	-68,5%	100,0%	+129.144
	Costa Rica	-315,7%	-927,2%	1011,2%	331,7%	100,0%	+1.039
	Perú	60,1%	-3,4%	42,9%	0,3%	100,0%	+563.639

Fuente: elaboración propia en base a datos ILOSTAT.

Referencias: con gris se encuentra indicada la categoría que explica en mayor proporción la variación de la población ocupada para cada país y sexo.

La semaforización es una referencia a cómo varió la tasa de empleo de la Tabla 1.1 (tenemos presente que si crece la cantidad de ocupados a un ritmo menor al crecimiento poblacional, entonces la tasa de empleo será menor): con celeste, los casos en que las variaciones de la tasa de empleo fueron menores o iguales a $\pm 0,3$ p.p; con verde, los incrementos superiores a $0,3$ p.p.; con rojo, las disminuciones mayores a $0,3$ p.p. Por otra parte hay que tener en cuenta que entre la estimación de la tasa de empleo y la medición de informalidad pueden surgir diferencias por cuestiones de no respuesta de categoría ocupacional o situación de informalidad.

Reflexiones finales

El análisis realizado permite describir las diferencias entre países de Latinoamérica respecto al impacto de la pandemia en el trabajo de mujeres y varones como también al grado de recuperación que se dio a partir de 2021 y continuó durante 2022. Como referencia, partimos de la situación que se encontraban en la etapa prepandemia, momento en que la mayoría de los países de la región estaban experimentando aumentos en la participación femenina, a la par que caía el empleo masculino. Sin embargo, ese crecimiento se expresaba preferentemente como desocupadas, dado que no siempre se correspondía con una mayor inserción ocupacional, ligado a una etapa de estancamiento económico. Ello, sumado a los países en que se destruyó empleo femenino, hizo que la región se encuentre al final de 2019 con un mercado de trabajo deteriorado.

Durante la pandemia, el mayor descenso del nivel de empleo se dio durante el segundo trimestre de 2020 en casi todos los países (excepto Brasil que lo tuvo durante el tercer trimestre). Sin embargo, para las mujeres el impacto fue mayor que para los varones y la recuperación más lenta. Argentina y Uruguay son los únicos que evidenciaron una aparente paridad entre sexos en la variación del nivel de ocupación, siendo éste último el país el que tuvo el menor impacto negativo.

Los sectores productivos más golpeados, en el caso de las mujeres de Argentina, Brasil, Chile y Costa Rica, fueron las ramas Comercio, Alojamiento y comidas y Servicio doméstico. En Bolivia, Ecuador y Perú, las mismas dos primeras ramas junto con Agricultura, silvicultura y pesca. En cambio en México, en vez de esta última, fue Industrias manufactureras. Entre los varones de Argentina, Brasil, Ecuador y México, las ramas Comercio, Construcción e Industria explicaron más de la mitad de la disminución del número de ocupados. En Bolivia, Chile y Costa Rica, las mismas dos primeras ramas junto con Agricultura, silvicultura y pesca. En cambio en Perú, en vez de esta última, fue Transporte. En este sentido, dado que el impacto fue mayor entre las mujeres, tanto en las ramas feminizadas como también en aquellas en que tradicionalmente se presenta una cierta paridad entre sexos, cayó la proporción de mujeres en el mercado de trabajo.

Al mismo tiempo se modificó la segregación ocupacional a tal punto que dejó cambios en las estructuras ocupacionales con posterioridad a la crisis de pandemia. Por otra parte, la caída del empleo en sectores feminizados de bajos salarios que superó a la disminución del empleo de varones en sectores de bajos salarios, provocó fuertes reducciones de la brecha salarial durante la pandemia.

La pandemia y las distintas medidas de aislamiento aplicadas afectaron negativamente al trabajo registrado, siendo los países más perjudicados aquellos que implementaron una menor cantidad de programas de apoyo al empleo. No obstante, el sector más perjudicado fue el del empleo informal, principalmente de mujeres. Si bien disponemos información estadística completa de sólo cinco países, los resultados podrían ser extrapolados al resto de los países de la región, habida cuenta el elevado nivel de formalidad que se caracterizan sus mercados de trabajo.

La recuperación pospandemia se puede comprobar mediante la comparación entre los niveles de empleo del primer trimestre de 2019 y el primer trimestre de 2022. Solamente Argentina y Bolivia presentaron significativos aumentos del empleo tanto para mujeres como para varones, siendo el incremento superior para ellas. El incremento en Argentina se explica en similares proporciones entre asalariados (formales e informales) y no asalariados informales, siendo esta última la categoría de mayor peso. En el otro extremo, en Colombia y Costa Rica disminuyó el empleo para ambos sexos, produciéndose un deterioro significativo en el último de estos países. En rigor, ha disminuido la inserción laboral de trabajadoras informales y, en el caso de los varones, ha aumentado la población no asalariada informal en detrimento de la asalariada formal. El resto de los países evidencian resultados mixtos, aunque se destaca que el nivel de empleo de las mujeres tuvo un impacto negativo menor que el de los varones, recuperando los niveles prepandemia. Todos estos cambios impactaron en la estructura ocupacional y en la composición por sexo de las distintas ramas de actividad. La menor brecha salarial registrada es un aspecto a profundizar en sus determinantes con futuras investigaciones específicas.

En definitiva, la pandemia dejó marcas en el mundo del trabajo de los países de América Latina, provocando una reconfiguración de los mercados laborales. A partir de aquí los distintos países deberán continuar afrontando mediante políticas públicas los desafíos propios de cada territorio para conseguir la reducción genuina de las brechas de género, en un contexto internacional que ya ha dejado la pandemia en el pasado pero que enfrenta una coyuntura compleja por múltiples factores que tienen un impacto tanto económico, social como también laboral.

Referencias

- Actis Di Pasquale, E. y Atucha, A. J. (2003). Brechas salariales: discriminación o diferencias de productividad. *Momento Económico*, (126): 23-33.
- Actis Di Pasquale, E. y Gallo, M. E. (2020). La reconfiguración del mercado de trabajo de Mar del Plata en tiempos de cambio macroeconómico (2011-2019). *FACES*, 26(55), 9-34.
- Amarante, V. y Espino, A. (2002). La evolución de la segregación laboral por sexo en Uruguay (1986-1999). *Revista de Economía - Segunda Época*, 9 (1): 165-195.
- Anker, R. (1998). *Gender and Jobs: Sex segregation of occupations in the World*, Genova, ILO.
- Beccaria, L. A., Maurizio, R. y Vázquez, G. (2017). El estancamiento de la tasa de participación económica femenina en Argentina en los 2000. *Desarrollo Económico*, 57 (221): 3-31.
- Blau, F. D. y Hendricks, W.E (1979). Occupational Segregation by Sex: Trends and Prospects. *Journal of Human Resources*, 14(2): 197-210.
- Casalí, P., Jiménez, M., Lépole, E., Ortega, L. y Alvarez, M. (2018). Seguridad social para los trabajadores independientes en Argentina: diseño, cobertura y financiamiento. Serie Documentos de Trabajo 19, Buenos Aires, Oficina de País de la OIT para la Argentina.
- CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe- (2014), *Panorama Social de América Latina 2014*, Santiago, NU. CEPAL.
- CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe- (2019), Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2019, Santiago, UN-CEPAL.
- CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe- (2021a), “La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. Crecimiento con persistentes problemas estructurales: desigualdad, pobreza, poca inversión y baja productividad”, Informe Especial COVID-19, No 11, Santiago: UN-CEPAL.
- CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe- (2021b), La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad, Informe Especial COVID-19, No 9, Santiago: UN-CEPAL.
- CEPAL-UNESCO (2020). “La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19”. Informe COVID-19 CEPAL UNESCO, Santiago: UN-CEPAL.
- CERI, Centre for Educational Research and Innovation- (2001). *Education Policy Analysis 2001, Education and Skills*, Paris: OECD.
- de la O Martínez, M. E. (2006). Geografía del trabajo femenino en las

- maquiladoras de México. *Papeles de Población*, 12(49): 91-126
- Damian, A. (2004). El crecimiento del empleo y las estrategias laborales de sobrevivencia en México. Apuntes para un debate. *Perfiles Latinoamericanos*, 25: 59-87.
- Duncan O. y Duncan B. (1955). A methodological analysis of segregation indexes, *American Sociological Review*, 20 (2): 210-217.
- Flückiger, Y. y Silber, J. (1999) *The Measurement of Segregation in the Labor Force*, Heidelberg, New York, Physica-Verlag,.
- Gasparini, L. y Marchionni, M. (2015). Overview. En: L. Gasparini y M. Marchionni (eds.). *Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America*. La Plata: CEDLAS y IDRC.
- ILO -International Labour Office- (2020). *Global Employment Trends for Youth 2020: Technology and the future of jobs*. Geneva: ILO.
- Maurizio, R. (2021) Transitando la crisis laboral por la pandemia: hacia una recuperación del empleo centrada en las personas. Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2021. Nota técnica. Lima: OIT.
- Mora Guerrero, J. C. (2020). La informalidad del empleo en Costa Rica. Caracterización y recomendaciones. *Serie Análisis*. San José: Fundación Friedrich Ebert Stiftung.
- Ñiquen, O. (2019). El impacto del nivel educativo alcanzado en el índice de calidad del empleo en el Perú, 2016. *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 11 (11): 5-38. DOI: <https://doi.org/10.34236/rpie.v11i11.91>
- OIT, Organización Internacional del Trabajo (2003). Directrices sobre una definición estadística de empleo informal, adoptadas por la *XVII Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo*, Ginebra: OIT.
- UNI Global Union (2021). COVID-19: una enfermedad profesional ¿Dónde están más protegidos los trabajadores de primera línea? Nyon: ITUC CSI IGB - UNI Global Union.
- UNICEF - Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia- (2020). *Educación en pausa: Una generación de niños y niñas en América Latina y el Caribe está perdiendo la escolarización debido al COVID-19*. Panamá: UNICEF.

Apéndice

Para calcular el nivel de segregación ocupacional horizontal utilizamos el Índice de Disimilitud (ID) de Duncan y Duncan (1955), que se define como:

$$ID = \frac{\sum_i |v_i - m_i|}{2} \quad [1]$$

Donde v_i es el porcentaje de varones trabajando en la rama de actividad i y m_i es el porcentaje de mujeres trabajando en la rama de actividad i . Este índice varía entre cero y uno. Toma el valor cero cuando la distribución ocupacional de varones y mujeres es idéntica, y uno, cuando varones y mujeres no se superponen en ninguna ocupación, es decir que existe una segregación ocupacional total. Este índice suele interpretarse como la proporción de mujeres (o varones) ocupadas que sería necesario cambiar de ocupación para lograr la perfecta integración.

De acuerdo a Amarante y Espino (2002) una de las limitaciones del ID es que sus variaciones pueden deberse tanto a los cambios en la estructura ocupacional de la fuerza de trabajo como a los cambios en la composición por sexo de las ocupaciones. Para aislar estos dos efectos suele descomponerse la variación del ID en el componente que refleja la modificación estructural en las ocupaciones (efecto ocupación) y en el que muestra las variaciones en la composición por sexo de las ocupaciones (efecto composición).

Para ello se debe considerar el ID para dos momentos en el tiempo, tomando como base el del año inicial. Al ID del último año se lo transforma de la siguiente manera:

1) para calcular el *efecto estructura*, se consideran los porcentajes de varones y mujeres del año base con la estructura ocupacional del año final. De esta manera, se simulan los cambios en la estructura ocupacional dejando constante la composición por sexo en las ramas de actividad.

$$Estruct = \frac{1}{2} \left[\sum_i \left| \frac{v_{i1} * T_{i2}}{\sum_i v_{i1} * T_{i2}} - \frac{m_{i1} * T_{i2}}{\sum_i m_{i1} * T_{i2}} \right| - \sum_i \left| \frac{v_{i1} * T_{i1}}{\sum_i v_{i1} * T_{i1}} - \frac{m_{i1} * T_{i1}}{\sum_i m_{i1} * T_{i1}} \right| \right] \quad [2]$$

2) para calcular el *efecto composición*, se consideran los porcentajes de varones y mujeres del año final con la estructura ocupacional del año base. De esta manera, se simulan los cambios en la composición por sexo en las ramas de actividad dejando constante la estructura ocupacional.

$$\begin{aligned}
 Comp = \frac{1}{2} & \left[\sum_i \left| \frac{v_{i2} * T_{i1}}{\sum_t v_{i2} * T_{i1}} - \frac{m_{i2} * T_{i1}}{\sum_t m_{i2} * T_{i1}} \right| - \right. \\
 & \left. \sum_i \left| \frac{v_{i1} * T_{i1}}{\sum_t v_{i1} * T_{i1}} - \frac{m_{i1} * T_{i1}}{\sum_t m_{i1} * T_{i1}} \right| \right] \quad [3]
 \end{aligned}$$

Tanto en [2] como en [3], v_{it} es el porcentaje de varones en la ocupación i en el momento t , m_{it} es el porcentaje de mujeres en la ocupación i en el momento t y T_{it} es el número total de trabajadores en la ocupación i en el momento t .

Sin embargo, esta descomposición tiene algunas limitaciones. Por un lado, la variación total del ID resulta ser la suma del efecto ocupación y composición más un término residual que mide la interacción entre ambos, tal como lo calculamos en este capítulo.

$$\Delta ID = Ocup + Comp + Residual \quad [4]$$

Por otro lado, se presenta un problema de número índice, ya que los resultados serán diferentes según el año base que se considere.

Para solucionar ambos inconvenientes en la literatura se sugiere considerar un promedio de los valores del año inicial y final (Flückiger y Silber, 1999). No obstante, optamos por realizar el cálculo original, ya que capta la complejidad de tratar de escindir estos fenómenos al trabajar en términos cronológicos. De esta manera, los resultados tendrían un grado de aproximación mayor a la realidad.